

31-3-2011

EL DESIERTO AVANZA

Hace ocho años que me he jubilado. He vivido bien desde que esto ocurrió. Me cambi  mucho la vida pero para bien. Dej  de madrugar y comencé a hacer nuevas amistades; empecé a ir al monte con más asiduidad que antes, intent  que la rutina no me abrazara e inmovilizara cual pulpo que atrapa a su presa para devorarla.

Ahora, en cambio, estoy muy preocupado. Desde hace unos meses he perdido la ilusión por las cosas que hasta ahora me gustaban. He empezado a agobiarme porque creo que cometo fallos en cosas que hasta ahora siempre había hecho sin problemas. Mi mujer y mis hijos me dicen que soy un despistado, pero me doy cuenta que tras esa frase se oculta una preocupación que no quieren transmitirme para no preocuparme más.

Ayer por ejemplo saqué del banco 400 euros que me hacían falta. Cuando lo coment  con  rsula, mi mujer, me pregunt  que para qué los había sacado. Yo le dije que esa era la rutina de cada mes, pero no recordaba para qué usábamos ese dinero. Se enfad  mucho y me dijo que era una mentira. Mi sorpresa ante esta afirmación fue mayúscula porque nunca me había dicho algo como eso, y no comprendía a qué venía tanto enfado; después de todo uno puede confundirse de vez en cuando. Para rematar las cosas no s  dónde he puesto los famosos 400 euros. Sin que  rsula se entere llevo dos horas buscándolos por los cajones, por los armarios, por las baldas de la estantería del salón. Y no hay

manera de encontrarlos. No sé qué puede pasar si me los pide; prefiero no pensar en ello y concentrar toda mi atención en buscar disimuladamente.

El otro día también me pasó algo que me dejó angustiado. Estaba hablando con un amigo y ya se sabe que los abuelos hablan de sus hijos, de sus nietos... pero no había manera de que me saliera el nombre de mi nieto. Es el hijo de mi hijo, ¿o no? Igual es mi sobrino y en realidad es el hijo de mi hermana. Estoy seguro que ha estudiado una carrera y que ha encontrado trabajo en Barcelona, pero no fui capaz, mientras estaba con mi amigo charlando, de decirle el nombre ni qué carrera había estudiado. Andrés, que así se llama mi amigo, me acusó de despistado, como hacen en mi casa, pero estoy seguro que algo está pasándome.

Mas, sin duda, lo que más preocupado me ha dejado ha sido que el otro día estábamos comiendo, e incomprensiblemente me puse a comer el yogurt con el tenedor. Al principio me pareció que algo raro pasaba porque yo veía que apenas conseguía que el yogurt me llegara a la boca. Mi nieto, que ese día comía con nosotros, se dio cuenta cuando ya se había hecho un reguero de manchas blancas encima del mantel rosa que solía poner Úrsula cuando alguien de fuera venía a comer a casa. Se empezó a reír y me preguntó qué hacía y enseguida me dio la cucharilla que Úrsula me había dejado muy sabiamente junto al plato. Y fue entonces cuando me di cuenta de mi error. No hago otra cosa que preguntarme cómo pude pensar que un yogurt se vaya a comer con un tenedor y no con una cucharilla.

Ahora en la cama, mientras estoy intentando que el sueño me venza, hilo unas cosas con otras y empiezo a pensar, porque creo que lo estoy haciendo es pensar, que mi desierto de ideas cada vez se extiende más y más en mi mente. Y como si en este

desierto hubiera un arroyo minúsculo, unas pocas lágrimas
desbordan mis parpados y me caen por mis mejillas